



HOSPITAL DE ALMAS
"MARÍA DE LA CONSOLACIÓN"

REGLA DE VIDA

Quito, abril 2018

*El camino de la regla es un camino de paz y virtud,
en donde no solo se junta el hombre para llegar a Dios,
sino Dios condescendiente toma de la mano del hombre para ayudarlo.
La regla es un camino de santidad, de amor.*

¿Qué es la regla de vida del *Hospital de Almas*?

La Regla de vida es un regalo que hemos recibido en el *Hospital de Almas* de manos de la Virgen María. Se trata de un camino que el Señor nos invita a seguir y que nos ayuda a distinguir por dónde estamos caminando y lo que tenemos que hacer.

Es como una escalera que une el Cielo con la Tierra. A través de ella subimos hacia el trono de Dios (Cfr. Mt. 5, 34), pero también Dios baja hasta nosotros, que nos encontramos en el estrado de sus pies (Cfr. Mt. 5, 35).

La Regla se compone de 6 actitudes que son clave para sanar la propia alma y experimentar la misericordia que nos lleva al Corazón de Jesús. Es una regla sin reglas, pues no tiene exigencias ni nos pone una vara para medir cómo estamos. La Regla de vida no juzga, no es una camisa de fuerzas, no limita ni aprisiona.

Sabemos que la Regla de vida es un medio de sanación. A través de ella el corazón se transforma, el alma alcanza la sanación y se experimenta la misericordia de Dios.

¿Para qué sirve?

La Regla tiene dos propósitos principales: la purificación y la sanación.

A través de ella nos presentamos a Dios para ser purificados de nuestros pecados, faltas y debilidades. Esto lo conseguimos por medio de María, pues Ella, a pesar de ser Inmaculada, nos dio ejemplo de lo que debíamos hacer, al ir al Templo para cumplir con la purificación establecida por Moisés. (Cfr. Lv. 12, 6-8 y Lc. 2, 22-38)

La meditación de la Regla de vida sana el alma. Es uno de tantos caminos para llegar hasta Jesús. Además de las oraciones de sanación que se realizan en el *Hospital de Almas María de la Consolación*, a través de la Regla se concreta el proceso de sanación en la vida diaria, pues es el remedio para enfrentar los pormenores del día a día.

¿Por qué es importante la Regla de vida?

La Regla es importante porque es el corazón del Hospital: es la base, el fundamento, el servicio y el amor de nuestra obra, trazado en unas pocas líneas. A través de ella todo se entiende y se aclara, pues ayuda a mirar de manera distinta, a mirar a través de los ojos de Jesús. La Regla brinda la luz y la claridad necesaria para saber cuál es el camino a seguir en los momentos de oscuridad. Además, prepara nuestro corazón para que Dios siembre su semilla, limpiándolo y purificándolo (Cfr. Jer. 4, 4).

¿De dónde nace la Regla de vida?

La Regla de vida nace por inspiración a principios del año 2018 como un regalo para el *Hospital de Almas*. No está basada en ningún escrito o parámetro externo, sino que es la síntesis del obrar y la espiritualidad de esta obra mariana.

¿A quién está dirigida?

Está dirigida a todo aquél que quiera vivir un camino de sanación personal a través de la misericordia. No necesita guía ni normas para ser vivida, pues se adapta a cada alma para acercarla a Jesús. Aunque a simple vista es un camino que se podría recorrer solo, es una Regla para vivir en unidad, en gracia, en armonía, en sinceridad, en verdad y en luz. Es un camino que se vuelve suave al recorrerlo de la mano de los demás.

La Regla y la misión del *Hospital de Almas María de la Consolación* (Cfr. Lc 10, 9-8)

Conforme vivimos las seis actitudes de la Regla, encontramos nuestra misión en el *Hospital*. Ésta se puede desarrollar en cualquier lugar en el que estamos; con todas las personas que libremente abran su corazón a la gracia; siendo instrumentos para que la sanación que viene del Espíritu Santo se manifieste a los corazones heridos.



6 ACTITUDES QUE COMPONEN LA REGLA DE VIDA

1. DOCILIDAD

La primera actitud es la DOCILIDAD.

La docilidad proviene del amor.

En la docilidad se encuentra la paz.

Ser dócil no es fácil, pues implica tener una fe certera en lo que se debe hacer.

A la docilidad están llamados quienes caminan más cerca de Jesús.

¿Qué nos aleja de la docilidad? Lo que nos aleja de la docilidad es distinto en cada persona, pues se trata del pecado. Éste es distinto en cada corazón pero, a pesar de él, hay algo que los corazones tienen en común: el amor. El amor es uno en todos, por eso es importante amar más allá de los pecados personales para encontrar la docilidad.

Tomemos como ejemplo al cordero, que es el más dócil de todos. Quien es dócil es manso y es humilde, como este animalito. Así lo demostró Jesús para hacer la voluntad de su Padre Dios, quien le designó como el Cordero que quita el pecado del mundo (Jn 1, 29).

Dócil como el viento que sopla sin límite, o dócil como el agua que se amolda al envase. Dócil, sin preocuparse de qué vendrá después, cómo lo haré, o cómo deba hacerse.

La docilidad está íntima y estrechamente relacionada con la voluntad de Dios, nuestro Padre. Esta actitud es la que nos lleva a encontrar la Divina Voluntad.

Quien es dócil no está armado, no se defiende, no cuestiona, no lo piensa, sólo hace o deja de hacer, sólo habla o calla, sólo actúa o deja de actuar.

¿Por qué la docilidad es lo primero? Porque cuando uno está en la voluntad de Dios encuentra el camino más fácil y rápidamente.

¿Cómo saber si somos dóciles? Examinemos qué pensamos y que nos limita antes de actuar.

Vivir la docilidad del corazón es vivir el amor. Cada uno tenemos que examinar qué nos limita para ser dóciles, qué nos está impidiendo amar en plenitud.

2. ACOGER

La segunda actitud es ACOGER.

Acoger es unirse a la otra persona hasta que duela, fundirse completamente para entender sus sentimientos y necesidades. No rechazar, no alejar, así creamos que eso es lo que se debe hacer.

Acoger es salvar el alma.

Acoger es mendigar amor, ir al encuentro del otro como si fuese yo el que necesita del otro y no el otro quien necesita de mí.

Se trata de buscar al que está perdido, encontrar al que se alejó, recibirle, preparando el banquete del hijo que regresa una y otra vez, setenta veces siete (Cfr. Mt 18,22).

Acoger la primera vez cuesta, pero volver a acoger a esa misma persona una segunda, una tercera vez, cuesta el doble.

Acoger significa no ver su pasado, ni su presente, ni su futuro, significa estar ciego y abrir los brazos.

Acoger no mira creencias, lenguajes, estatus, posición.

Acoger no es un juicio anticipado.

Acoger al que se acerca, al que me pide, al que me busca.

El Maestro acogió a los suyos, así como también acogió a las mujeres, a los niños, a los fariseos que querían saber más de Él, al centurión, a la samaritana, al joven rico, al ciego, al endemoniado...

Se trata de acoger a todos hasta que duela.

3. DISCERNIMIENTO

La tercera actitud es el DISCERNIMIENTO.

El discernimiento es absoluto, no tiene puntos medios, por eso es tan difícil discernir, mucho más que tomar la misma decisión.

Para quien sigue a Jesús el parámetro de discernimiento es el amor, el mejor amor.

El amor conlleva a morir a uno mismo.

¿Cómo discierne Jesús? A través del amor hacia el prójimo, del amor hacia los suyos, del amor hacia su Padre.

Los factores externos que suceden alrededor del discernimiento son los ruidos que existen en medio del silencio. Separar esos ruidos significa encontrarse en el silencio y sólo cuando se está allí se encuentra el verdadero discernimiento.

Es importante apaciguar el corazón antes de discernir, cerrando los oídos del alma.

A veces, discernir toma algunos días, por eso cuando no se puede discernir fácilmente hay que dejar que las cosas fluyan por un tiempo y luego volver a discernir. Discernir implica paciencia.

Discernir es tolerar.

Discernir es creer en la propia capacidad, es saber que la dignidad de hijos de Dios nos regala la capacidad de tomar la decisión acertada.

Discernir implica pedir ayuda, ayuda divina, a los santos y ayuda terrenal a quien es más maduro en la fe, sin embargo, la última decisión está en el ser interior.

Equivocarse es parte de discernir porque no existe la perfección, y esa imperfección es la que nos da la segunda oportunidad para volver a discernir.

¿Por qué es necesario discernir? Para mantenerse en la voluntad de nuestro Padre Dios. En el discernimiento se crece, se madura, se perfecciona, y conforme maduramos, crecemos, nos perfeccionamos, requerimos un mejor discernimiento.

4. CONTEMPLACIÓN

La cuarta actitud es la CONTEMPLACION.

Contemplar es callar y ver lo que los ojos no pueden ver.

Es mirar al Creador en su plenitud, sin necesidad de esperar nada.

Contemplar es la pausa total, el silencio absoluto, es entregarse plenamente al abismo de la creación.

Siempre hay algo que contemplar.

No sólo se contempla la creación de Dios, sino también lo que se elaboró a través de las manos del hombre.

La contemplación es pureza, porque a través de ella el alma puede ver limpiamente.

Si yo contemplo estoy en paz; si estoy en paz, el alma esta sosegada; y si mi alma se encuentra en ese estado, estoy en perfecta comunión con Dios.

El tiempo es el peor enemigo de la contemplación, por lo que necesitamos abstraernos del él para contemplar.

¡De cuántas cosas nos perdemos cuando no contemplamos! Dios es sabiduría y la sabiduría está plasmada en su obra. Si no vemos su obra no entendemos la sabiduría.

Contemplar para vivir y vivir para contemplar.

5. CUIDAR EL ALMA

La quinta actitud es CUIDAR EL ALMA.

El alma es el fuego del Espíritu Santo en nuestro interior.

El alma es sagrada, porque es el reflejo de Dios en nuestro ser.

El alma es el motor del cuerpo.

El alma debe estar limpia y, si en algún momento se mancha, hay que purificarla.

No hay nada más grato para el alma que donarse por amor. Donarse hasta el límite.

El alma es el puente entre Dios y todo nuestro ser. Una vida sin alma es una vida entregada a la perdición.

Si el alma es tan valiosa ¿por qué no la cuidamos? Porque somos como niños que no entendemos muchas cosas espirituales y por ignorancia ofendemos y nos lastimamos.

A medida que el alma está cuidada, entenderá misterios más allá de lo escrito o lo dicho.

La vivencia del alma pura es la misma pasión del Maestro. Un alma pura es como un roble, al que nada le hace daño, ni el viento, ni las aguas, ni el calor, ni el frío. ¿Quién tiene un alma así? María. Su misma alma unida a la del Hijo desde el vientre, y el Hijo desde el vientre, unido a la Madre, fusionando sus almas al máximo, sin límites, para poder soportar el dolor extremo.

El alma no goza con el dolor, sino que está dispuesta a pasarlo para redimirlo. El alma sólo necesita dejarse mover en el interior del cuerpo.

Los ojos muestran el alma, pero el alma define los ojos, como cuando uno mira un paisaje a través de la ventana.

El alimento del alma es el amor.

Hay que sanar el alma permanentemente para que brille en todo momento. No se debe tener miedo de entrar en su interior y limpiarla.

El alma sueña y añora constantemente con morar en brazos del Señor. Esa es su motivación terrenal: vivir para el encuentro eterno.

6. MISERICORDIA

La sexta actitud es la MISERICORDIA.

Ahora sí es el momento de la misericordia; ahora sí es el momento del Señor; ahora sí el corazón está ablandado y puede ser traspasado; ahora sí el alma está dispuesta y puede asumir un reto mayor, un reto más grande, un reto de amor.

Todo nos lleva hacia acá, todos los caminos y actitudes nos conducen a este punto. Mucho se ha dicho sobre la misericordia, pero aquí, con esta Regla de vida, hemos hablado del camino que conduce hacia ella. Por eso es importante haber vivido paso a paso las actitudes interiores.

En la misericordia encontramos todo esto conjugado. Si no llegamos a la misericordia, el camino que hemos emprendido es vano.

Sólo en este punto miraremos el rostro del Señor; sólo en este punto contemplaremos su verdadero amor; sólo aquí el alma entenderá para qué peregrinó por tanto tiempo. La puerta de la misericordia se abre en todo momento, a toda hora, en cualquier lugar, para cualquier persona.

Esto no depende de una decisión, no depende de si uno lo merece o no lo merece. Esto no depende de un juicio previo. Porque atrás de esa puerta está Jesús, que es el que la abre y cierra.

La misericordia es la última grada, es el último peldaño. La misericordia es la entrada hacia la casa del Padre. Quien es misericordioso lo ha hecho todo en este mundo, lo ha dado todo, lo ha perdido todo, lo ha entendido todo. Quien es misericordioso está listo para subir a la Cruz.

PROMESA

El corazón se va a transformar, el corazón volverá a latir, el corazón latirá más fuerte, el fuego del Espíritu Santo será de la misma intensidad como lo fue en los primeros discípulos en Pentecostés. Quien tome estas actitudes como regla de vida, quien las medite sanará su alma.



**Jesús Tú eres mi paz,
Jesús Tú eres mi luz,
Jesús, Tú eres el amor de mi vida.
A través tuyo consagro mi corazón hacia Ti.**